

ORDEN INAYATI
Comentario sobre las Reglas de Oro
De Pir-o-Murshid Hazrat Inayat Khan
Por Pir Zia Inayat-Khan

Regla de oro N° 1

Mi ser consciente mantiene sus principios en la prosperidad como en la adversidad.

Sólo por un momento trae a la mente un deber que consideres sagrado, un compromiso hacia una persona o una comunidad. Este compromiso, que tal vez no siempre sea fácil de cumplir; puede requerir sacrificios. Pero uno sabe tan profundamente su valor que uno estaría encantado de renunciar a ventajas y beneficios, y uno podría soportar gustosamente dificultades y tensiones en su cumplimiento porque uno sabe que cuando uno respira su último aliento sobre la tierra y el espíritu acelera hacia su creador, este será su legado. En el conocimiento de la realización de esta tarea, en defensa de tu responsabilidad sagrada, hay satisfacción, una satisfacción que nadie puede quitarte.

Es fácil ser amable con alguien que es educado contigo. Sale de forma natural. No es tan fácil ser educado con alguien que no es educado contigo. Es entonces que somos puestos a prueba. Y si defendemos nuestros principios en la adversidad, entonces esos principios son poderosos, reales, verdaderos y significativos.

Y así podríamos considerar esto también cuando nos encontramos con que nos enfrentamos a la conducta de los demás que es difícil de soportar. A menudo olvidamos que los demás están probablemente bajo alguna presión y nos ayuda a ejercitar la comprensión y compasión cuando podemos recordar que la adversidad nos desafía a todos nosotros en nuestros ideales.

Cuando se trata de nosotros mismos podemos hacer una resolución para notar cuando estoy bajo presión. Voy a estar a la altura del desafío, sabiendo que estoy sometido a tensiones; ¿podré resistir la tentación de comprometer mis ideales? Sabiendo que cuando uno está en medio de la adversidad, uno puede esforzarse precisamente en ese momento para redoblar su dedicación a sus ideales.

Estamos aquí en la tierra para ser probados, porque las virtudes no son tan reales en el cielo. Allá todo es demasiado fácil. Las virtudes se convierten en reales cuando probadas, cuando somos desafiados. Y entonces aquí estamos en la tierra donde podemos enfrentar la limitación, oposición, y todas las pruebas y tribulaciones de este mundo, y defender lo que es verdadero, bueno y bello, a fin de que pueda hacerse realidad. Debemos sostenernos con los más altos estándares de rendición de cuentas y para ver los retos como oportunidad de Dios. “Haz a Dios una realidad, y Dios te hará verdad”.

Mi ser consciente mantiene sus principios en la prosperidad como en la adversidad.

Regla de oro N° 2

Mi ser conciente, se afirma en su fe a través de los desafíos de la vida.

La primera regla se refiere a ser coherentes a nuestros principios en medio de pruebas y juicios, y esta segunda regla nos pide, además de mantener nuestros principios, a tener fe y no ceder a la desesperación, porque cada nuevo momento trae una nueva dispensación.

El poeta Tulsidas dice que Ravana, el demonio rey que secuestró a Sita, es el mayor devoto de Rama. Como Rama, todos nos enfrentamos a pruebas y juicios de diferentes tipos en nuestra vida y nos enfrentamos habitualmente a estos retos con frustración, deseando que los problemas simplemente desaparezcan. Pero si miramos nuestros problemas como pruebas y juicios, vemos que estamos siendo provocados para que podamos responder de una manera que trae consigo dimensiones hasta ahora no reveladas de nuestro propio ser. Si todos estuviésemos tranquilos y cómodos, ninguna de estas cualidades se habría manifestado alguna vez. Si no hubo errores o equivocaciones, el perdón y la compasión nunca podrían ser mostrados. De la misma manera que nuestra limitación establece el escenario para el Perdón Divino, por lo que las pruebas a las que nos enfrentamos en la vida ofrecen una oportunidad para la personificación de cualidades de que existen no sólo en las semillas.

Si uno ha sido desafiado, ¿que significaría pensar en la persona o la circunstancia no como un enemigo, sino como mi mayor devoto? Si alguien te provoca, podrías pensar aquí que es una persona que está pidiendo aprender de lo que yo podría hacer o decir? Por supuesto, cuando somos provocados, quien nos provoca generalmente espera que reaccionemos en esa forma; con ira y resentimiento. Pero supongamos que queremos defraudar esas expectativas y sorprender a nuestro adversario con cualidades del ser que transformen el carácter mismo del encuentro. Entonces nuestro adversario se vuelve realmente el estudiante de la situación.

Pero entonces tal vez te has encontrado a ti mismo con alguien que participa en un conflicto con tal integridad que, a pesar de que sus intereses son diferentes, no puedes evitar sino respetar al otro, y verlo a él o a ella en cierto modo como un amigo. Asimismo, por lo que podríamos aspirar a ser como tal, que quienes se encuentren en conflicto con nosotros, aunque puedan seguir en desacuerdo, estarán obligados a reconocer la integridad de nuestras respuestas.

Que permite a esta integridad a manifestarse? Hay una pista en esta regla: permanecer firmes en la fe. La fe es la esperanza; uno no siente lástima de sí, sino que siente la mano de la Protección Divina y la orientación siempre encima de nuestra cabeza, incluso cuando todo parece más oscuro. La fe nos da firmeza, fuerza y resiliencia, a pesar de las difíciles circunstancias. La fe da claridad de propósito para no sucumbir a la tentación. Con fe, uno siente que esto también pasará y lo que es de suma importancia es que me enfrente con integridad, honestidad, compasión y buena voluntad. La fe me asegura que voy a dominar y encarnar las cualidades que están siendo convocadas sucesivamente en mí y que yo seré un canal a través del cual los nombres divinos puedan manifestarse más y más en el mundo. Que no te importe la fama y la fortuna, simplemente déjate ser una transparencia a través de la cual la Vida Divina pueda ser cada vez más consciente de sí misma en la tierra.

Mi ser conciente, se afirma en su fe a través de los desafíos de la vida.

Regla de oro N° 3

Mi ser conciente Guarda los secretos de los amigos como sus más grandes tesoros

Murshid a menudo vincula estas dos palabras: secreto y sagrado. Cuando uno se compromete a la iniciación en la Orden sufí, se le pregunta, "¿recibirás la guía espiritual que se te ofrece como tu secreta y sagrada confianza?". Uno está obligado a no hablar públicamente acerca de los procesos internos de nuestra ruta, para mantenerlos velados porque ese es el contexto apropiado para una experiencia trascendental tan fina y delicada. Tan pronto como uno comienza a hablar de manera desconsiderada sobre algo, se vuelve estrecho y ordinario.

Asimismo este principio tiene influencia sobre nuestras relaciones con los demás. Una de las cosas bellas de la amistad es la tranquilidad para confiar uno al otro. Sentir que uno puede descargar su corazón en el corazón del otro con confianza y respeto mutuo por la santidad del intercambio. Es una insinuación de un corazón a otro, un susurro de secretos y divulgación de la historia interna del corazón de uno, que uno mantiene tan estrictamente oculta porque expuesta a la vista pública, sufre. Si tenemos profundidad en nuestra vida, es porque dentro de nosotros hay algo de lo que es difícil de hablar. Se marchita al ser expuesto. Necesita la tranquilidad e intimidad de los momentos sutiles de conexión a pleno corazón; No se puede difundir porque de lo contrario debería ser despojada de su paradoja, lirismo y verdad. Una parte de la amistad profunda es la capacidad de comunicarse a un nivel poco común. Si buscamos la confianza del otro, debemos ser dignos de confianza lo que significa estar resistiendo siempre a la tentación de romper la confianza al divulgar lo que no se puede decir.

Tenemos la tendencia a mezclar nuestras relaciones y eso da lugar a muchos problemas. Con demasiada frecuencia, si tenemos un problema con una persona, tendemos a mezclarlo con otras personas.

Vamos donde alguien más y nos quejamos de la persona o nos frustramos con una persona y nos desquitamos con otra. A veces nos sorprenden otros porque nos tratan de una manera totalmente inesperada. Es tal vez debido a que la persona se siente frustrada con otro y conecta de forma irracional a la otra persona contigo.

Por lo tanto, si queremos buscar la claridad, tenemos que tratar a cada relación como única y este principio nos ayuda a avanzar en esa dirección. Si alguien ha confiado en algo en nosotros, nos pide que respetemos esa confianza. Otra cosa acerca de hablar de la gente cuando no están presentes es que eso tiende a alejar la conversación de lo que está sucediendo aquí en este momento presente. Si estuviéramos atentos realmente el uno del otro, se requeriría una cierta consideración cuando se trata de hablar de los que no están presentes.

Mi ser conciente Guarda los secretos de los amigos como sus más grandes tesoros

Regla de oro N° 4

Mi ser consciente es constante en el amor.

Que esta regla nos recuerde ser fieles al amor y no sucumbir a la distracción y la apatía, sino que volver una y otra vez a ese sentimiento profundo en el corazón que nos une con todo lo que es verdadero, bueno y bello, es decir, todo lo que existe.

Mi ser consciente es constante en el amor.

Regla de oro No 5

Mi ser consciente no rompe su palabra de honor pase lo que pase.

Estas palabras se refieren a nuestro honor, a nuestro compromiso consciente con nuestros ideales. Se nos recuerda que cuando hemos hecho una promesa, debemos cumplir esa promesa, incluso si esto signifique un sacrificio. Si queremos ser responsables y confiables, alguien de quien se pueda depender, entonces nuestra palabra es nuestro vínculo, y es indispensable para cumplir con ella.

Mi ser consciente no rompe su palabra de honor pase lo que pase.

Regla de oro N° 6

Mi ser conciente enfrenta al mundo con una sonrisa en todas las condiciones de la vida.

Es común a sonreír cuando las circunstancias son favorables. El reto de esta regla es aprender a sonreír aún en medio de las dificultades; incluso cuando estamos cansados, agotados al máximo, aún a sonreír, si no con la boca, con lo que Murshid llama una frente sonriente, una cara radiante.

¿Qué se quiere decir con una sonrisa? Una sonrisa en los labios es maravillosa. Murshid habla de una frente sonriente, radiante de amor, de comprensión, de perdón y bendiciones. Se realiza con una cara expansiva y abierta al mundo. Las últimas palabras de Noor, en cierto sentido real, son como una sonrisa en la cara de terrible violencia y oscuridad. Ella optó por no reaccionar de igual forma con una palabra hostil. En medio de este tipo de violencia, para poder declarar la libertad sólo puede haber una sonrisa. En todas las condiciones, podríamos contemplar," ¿Cuál es la mejor sonrisa que responde al momento? "¿Es una sonrisa de los labios, la frente, o se trata de una palabra? En todas las condiciones, existe la posibilidad de una sonrisa. Noor demuestra mucho este punto.

Había una vez un pueblo, a las afueras de las cuales había una gran muralla, y los aldeanos siempre se preguntaban qué había más allá del muro. Era terra incógnita, el lugar del misterio. Y de vez en cuando algún alma intrépida atrevía a escalar el muro, pero, invariablemente, el explorador nunca regresaba. Y así, los aldeanos se quedaron en la oscuridad. Finalmente uno de ellos tuvo una epifanía.

Él pensó si yo me ato con una cuerda y salto por encima del muro, mi amigo me puede tirar hacia atrás y luego el misterio será resuelto. Así que este hombre subió por el muro, llegó al otro lado y fue tirado hacia atrás. Pero había un problema. Todo el mundo estaba ansioso por saber lo que iba a decir acerca de esta extraña tierra más allá. Le hicieron interminables preguntas pero él no respondía; de hecho, él no hablaba en absoluto. A partir de ese día se quedó sin habla, pero los aldeanos notaron que un cambio se había producido en él. Siempre llevaba en su rostro una amplia, radiante sonrisa. Y la pared a partir de ahora se conoce como el Muro de las sonrisas.

La sonrisa es una expresión natural de un estado de paz interior y les entrega paz a los demás. Pero también es cierto, cuando perdemos el reposo interior, que la práctica de la sonrisa puede ayudarnos a recuperar nuestra paz. No sólo que la sonrisa expresa paz, sino que la estimula hacia adentro.

Mi ser conciente enfrenta al mundo con una sonrisa en todas las condiciones de la vida.

Regla de oro N° 7

Mi ser conciente cuando posee algo piensa en aquel que no lo posee.

Si pudiéramos tomarnos un momento para tomar conciencia de los dones que nos son dados - la abundante comida, un lugar seguro y tranquilo para estar, la libertad para seguir con nuestra tradición, y tantos otros aspectos de la libertad- También podríamos tomarnos un momento para ser conscientes de quienes no poseen los dones que tenemos en nuestras vidas. Ese pensamiento también podría llevarnos a recordar el no tomar por sentado lo que tenemos.

A menudo estamos tan preocupados con nuestros propios retos y dificultades que no advertimos cuán ligeros son nuestros desafíos realmente cuando se compara con las grandes necesidades de muchas personas en todo el mundo que luchan por sobrevivir. Pensar de esta manera nos libera de nuestra propia ansiedad acerca de nosotros mismos y también suscita un natural espíritu de solidaridad y generosidad. Curiosamente, quienes están más preocupados en administrar felicidad a los demás son más felices. Uno podría pensar que la clave para la felicidad es tratando de hacerse feliz a uno mismo, pero este pensamiento es al revés.

Uno puede orar y pedir por aquellos que no tienen lo que nosotros tenemos, y uno también podría ver una fuente de significado y de bendición en su vida que nosotros no poseemos. Compartir lo buena que uno tiene con los demás, sostener al otro en nuestras oraciones, y ver cómo cada uno de nosotros tiene diferentes bendiciones. Celebrar esa prolífica abundancia.

Y hay también un pensamiento de cómo esta regla tiene una conexión con el mensaje. Hay muchas almas que están a la deriva, que buscan pero son incapaces de encontrar. Cuando nos damos cuenta de cómo hemos sido bendecidos en nuestra vida interior, cuánto se nos ha mostrado en nuestro camino, vemos cómo muchos de ellos todavía están sedientos por lo que hemos bebido. Luego, nos sentimos llamados a ver nuestro camino no solamente como propio, sino también como compañía para muchos compañeros de viaje, y reconocer que quizás podamos ayudarles.

Este es un despertar del que Murshid habla, cuando un mureed ya no sólo busca su propia perfección, sino que descubre la senda de servir al mensaje al compartirlo con otros.

Mi ser consciente cuando posee algo piensa en aquel que no lo posee.

Regla de oro N° 8

Mi ser consciente mantiene su honor a cualquier precio.

Puedes sentir dentro, más allá de los conceptos, la sutil esencia del honor? Solo piensa cuán trágico es que tantos busquen ventajas mundanas, lo cual no es nada comparado con esta pura, sagrada cualidad del ser.

La noción del honor no siempre ha sido bien entendida. Si somos insultados, pensamos que hemos sido deshonrados. Actos perjudiciales son justificados en defensa de nuestra honra. Si uno ha sido insultado, uno invoca el honor y toma represalias. Pero esto es un malentendido, porque nadie puede deshonrar a nadie excepto a él o a ella misma. Aquel que nos deshonra sólo se deshonra a él o ella misma.

Nadie puede realmente ofender tu honor, porque el honor no consiste en lo que te han hecho. En realidad, consiste en la adhesión a tu más alta comprensión del bien, de la verdad y de la belleza. Tu propia conciencia es tu honor. Nos deshonramos a nosotros mismos cuando nos quedamos por debajo de nuestros propios ideales.

Por supuesto que vivir por un ideal es un trabajo de por vida. En el Gayan Murshid dice que a menudo se siente como si estuviera jugando subibaja con su ideal; Cuando su ideal se levanta, él se viene abajo, y cuando él sube, el ideal viene abajo. El ideal es la imagen de perfección que ha sido plantada en el alma de cada uno de nosotros, y su promulgación en la tierra es la suma de toda la posible integridad, el honor y perfección. Y, sin embargo, es una lucha. Hemos sido creados con el potencial para alcanzar la perfección, pero también hemos sido creados para vivir en un mundo imperfecto, para ser sometido a las vicisitudes de la imperfección, tanto interna como externamente. Una de las cualidades de la perfección es la compasión que sólo puede existir en relación con la imperfección. Y así, para completar una parte de la propia perfección es venir compasivamente a los términos con las limitaciones que uno tiene en sí mismo y en los demás.

Entonces surge una pregunta cuando hemos llegado a una encrucijada. En un momento de elección, cual es el camino del honor? Algunas opciones pueden parecer muy atractivas, ya que nos ofrecen salir adelante en la vida, ganando prestigio, riqueza, poder y comodidad Y, sin embargo, el logro de estos lujos no siempre es coherente con la senda del honor. De hecho, muy a menudo es exactamente la opuesta. La ruta del honor nos obliga a hacer ciertos sacrificios, pero lo hacemos porque está en el espíritu de la integridad del ideal que amamos y que tiene un atractivo para nosotros una satisfacción que finalmente supera todas estas tentaciones distractoras.

El honor es la integridad a cualquier costo. Sería mejor perder comodidades, privilegios y posesiones en lugar de sacrificar una partícula de la integridad, que es nuestro verdadero tesoro. Te pueden quitar todo lo demás, lo material, objetos, posición en el mundo, estas cosas van y vienen en un dramático retroceso. Pero la integridad, nadie puede arrebatártela. Cuando fallecemos, es el cumplimiento de nuestros ideales lo que nos llevaremos con nosotros y nada más. Mantenerse en lo que sabes es lo correcto o verdad.

Mi ser consciente mantiene su honor a cualquier precio.

Regla de oro N° 9

Mi ser consciente mantiene su ideal en alto en todas las circunstancias.

Esta regla nos invita a mantener nuestro ideal en alto. Si se reflexiona sobre esto, uno podría descubrir que la sustancia de su ideal es la perfección latente dentro de sí, la presencia de lo Divino. Mi padre solía decir que la oración es el más creativo de los actos. Superficialmente parece el menos creativo de los actos. Mientras todos están en el mundo de producir cosas y de hacer las cosas, el que está orando es aparentemente improductivo. Pero al llamar a los Nombres Divinos, uno está abriendo su corazón para recibir la infusión de las Cualidades Divinas. Y así uno es recreado a la imagen de Dios. Y entonces, cuando uno actúa, es la acción Divina, trabajando a través de ustedes, es el florecimiento de la personalidad de Dios revelándose en la ampliación, la profundización, la expansión de tu personalidad.

Esta regla también es un recordatorio de que la alteración de las circunstancias alrededor de nosotros no justifica una alteración en nuestro ideal. La generosidad y la bondad deben persistir ante las dificultades; de lo contrario, son sólo reflejo de lo que viene, y de no pararse resueltamente desde una mayor visión de la vida de lo que es nuestro ideal. Observa a la tentación de sucumbir a influencias actuando sobre vosotros de tal manera que se alejen de la orientación clara de su propia conciencia, y cómo ésta puede ocurrir en un instante sin reflexión. De repente uno se ha deslizado hacia la mera reactividad. Si uno se detiene a reflexionar, quizás uno pueda anticipar la tentación manteniendo claramente su ideal. Uno puede recordarse a uno mismo que el valor de defender un ideal no puede ser insignificante en comparación con las ventajas que se obtendrían al negar los ideales. En el momento que esas ventajas pueden parecer bastante atractivas tanto para mantener su ideal significaría quizá sacrificar esos beneficios. A los ojos del mundo puedes parecer de lo peor por tu decisión. Pero sabes el valor, y Dios sabe, y en el silencio de la con-

templación sincera, eso es lo que importa. Cuando salimos de este mundo, salimos con los ideales que hemos mantenido intactos.

Mi ser consciente mantiene su ideal en alto en todas las circunstancias.

Regla de oro N° 10

Mi ser consciente no abandona a aquellos que dependen de él.

Al entrar a este mundo como niños indefensos, éramos la viva imagen de la necesidad, la personificación de la dependencia. Nosotros dependíamos de nuestra madre y padre, pero especialmente la madre.

Con el tiempo hemos desarrollado la capacidad no sólo de cuidar de nosotros mismos, sino también a los demás. Pero nunca nos hemos vuelto completamente independientes, ya que dependemos de la ayuda y la asistencia de muchos seres para los principios básicos que necesitamos para nuestra existencia física. A algunos de esos seres los vemos todos los días, pero también hay algunos que son invisibles para nosotros.

Hay una gran red de interdependencia que nos une a todos en nuestros objetivos comunes de vida, libertad y felicidad. La vida es buena cuando estas conexiones son fuertes, cuando podemos depender el uno del otro, cuando cumplimos nuestra confianza; La vida se vuelve dura, ya veces trágica, cuando estos vínculos se rompen y no podemos confiar unos en otros. Así que esta confianza esencial, los deberes que tenemos entre nosotros, es lo que hace al mundo entero.

Hay una bendición sin duda para quien se para en la necesidad del otro para recibir aquello que el otro puede dar. Pero también hay una bendición en el ser necesario, y dar a quien necesita algo tuyo. Aunque a veces nos quejamos de las obligaciones que se nos imponen en esta vida, hay un regalo para nosotros al ser llamados a dar a otros. Si no lo vemos ahora, seguramente lo veremos un día con gratitud.

Aunque cuidar del otro, cumplir con el deber, ser confiable, implica el sacrificio de ciertas libertades, hay en ello una satisfacción que no se puede encontrar en la gratificación de ningún apetito.

Y eso en si mismo es una especie de libertad. En cierto sentido, es la máxima libertad. Murshid dijo: "El camino de la libertad conduce a la esclavitud, mientras que el camino de la disciplina conduce a la libertad". El deber es áspero, seco y quebradizo cuando no hay corazón en él, pero se vuelve gozoso cuando el sacrificio es verdaderamente por el bien de otro, y uno siente la felicidad que el otro gana. Entonces todo vale la pena.

Esta regla nos pide que consideremos a aquellos que dependen de nosotros. Miramos hacia atrás en los momentos en que hemos dependido de otros, y nos sentimos agradecidos por aquellos que han cumplido con sus responsabilidades hacia nosotros.

Ahora miramos nuestras propias vidas y vemos que hay quienes nos rodean que nos necesitan en algún grado, algunos más agudamente, otros en forma más distante; Hay numerosos lazos en nuestra vida de responsabilidad y deber.

Sin duda no podemos satisfacer todas las demandas que se nos presentan. Las demandas a veces pueden ser verdaderamente imposibles. Y la Regla no nos requiere el satisfacer cada demanda. Dice solamente no solo no descuidar a los que dependen de nosotros sino extender nuestra comprensión comprensiva y hacer lo que podamos.

Uno encontrará que el círculo de aquellos con quienes uno está obligado en el deber, se expandirá gradualmente para abarcar el mundo entero porque, en cierto sentido, este mundo necesita de nosotros. Hemos nacido en este mundo para cumplir un propósito, no solamente para tomar nuestro placer de ello, sino para ofrecer un servicio. Nuestro pensamiento, discurso y acciones reverberan y resuenan y se convierten en parte del tejido del mundo. Si el mundo prospera y prolifera, necesita la suma de lo que es noble en nosotros. La humanidad depende de ello. Todo el mundo depende de nuestras opciones. Nuestro ser más profundo está mirando, esperando, vigilando. "Cómo vamos a pasar estos días que nos son dados aquí?".

Y sobre el alma, que se cierne sobre nosotros, la nube de testigos, los santos mensajeros, los profetas, los santos y los maestros dependen de nosotros, porque somos encarnados, y ellos están ahora desencarnados. Si los recordamos, si sintonizamos con su Mensaje, somos responsables de promulgarlo. Están esperando y viendo.

Resolvamos para cada uno de nosotros, el lograr la claridad más completa posible en cuanto a lo que se nos pide ahora, lo que el propósito de nuestra vida requiere, y ofrecerlo sin vacilación y gozo, sabiendo que cuando hemos dejado este mundo esto es todo lo que Ha importado.

Nada más importará sino que, que mientras estuvimos en la tierra, pensamos, hablamos y actuamos en base a la guía en sintonía con el propósito que provenía de la luz de nuestra propia alma.

No abandones a los que dependen de ti.